

**LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA A PRUEBA:**

**NEUROSIS, PERVERSIÓN Y PSICOSIS**

**VI Congreso Internacional de Convergencia,**

**Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano**

**Madrid, 12, 13 y 14 de junio de 2015**

Aunque la tarea sea ardua, somos nosotros los clínicos de hoy. El futuro del psicoanálisis depende de nuestra práctica de hoy. Al que le quede el poncho, que se lo ponga, diría el gaucho.

Leer un trabajo en el ámbito de un Congreso Internacional de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano implica para mí y para la Escuela Freudiana de Mar del Plata un gran honor y una gran responsabilidad, porque como ya dijimos en nuestro trabajo de entrada, consideramos que los estatutos de Convergencia son una puesta en acto, una puesta en presente, de la Proposición realizada por Lacan el 9 de octubre de 1967. Subrayo poner en presente y no actualizar porque, como ha escrito Norberto Ferreyra, lo actual es forclusivo del pasado, mientras que lo presente enlaza lo que fue con el porvenir.

En la Argentina de Buenos Aires hablamos un castellano que no deja de no producir su lunfardo cotidiano, desde los tangos de Discépolo a los videos de Peter Capusotto. El porteño es un castellano modificado por la influencia de la inmigración europea y de los países limítrofes y de las provincias del interior que son también extranjeras en Buenos Aires. Hablamos un castellano intervenido por el cocoliche de los tanos, por el idish de los rusos, por el árabe de los vendedores de beines y de blanco, por los cantos provincianos de los cabecitas negras, por la Traumdetung freudiana, por el american way of life y por la gran influencia francesa sobre los intelectuales argentinos y por las palabras lacanianas.

Crisol de lenguas que sustenta nuestra langue. Lalangue, esa lalangue toda junta que es lo opuesto, absolutamente lo contrario, a la globalización. Porque lalangue es el territorio de la diferencia sutil que da cierto alojamiento al sujeto, mientras que la globalización es el arrasamiento de las diferencias que construye la ilusión de que hay todo en todos lados y donde el todo oculta lo real, porque lo que escasea es la falta, falta que es causa para desear. Esa falta que Lacan dice que fue su único invento y al que llamó objeto a.

Con esta mezcla de palabras, sonidos, sentidos, significaciones y sabores que entran por los agujeros de nuestro cuerpo, se arma la estofa de la que estamos constituidos. La forma de gozar queda determinada por situaciones que parecen insignificantes pero que imponen su estilo, se comprueba con Juanito, con el joven Gide, con el Presidente Schreber y con cada una de las personas que deciden ir a hablar con un extraño de sus cosas más íntimas, de sus pensamientos más ocultos. La clínica psicoanalítica es un dispositivo sutil que captura, mediante la palabra, esos detalles que se vuelven significantes.

“Para saber lo que es canela fina y hacer la tremolina cuando vengas a Madrid”, dice un famoso chotís que fue muy popular en la Argentina de los años 60’ y considero que es una buena metáfora de lo que estamos realizando en Convergencia aquí en Madrid. Estamos poniendo a prueba, hacemos la tremolina, armamos un poquito de bolonqui, al preguntarnos si el psicoanálisis mediante sus tres estructuras clínicas, Neurosis-Perversión-Psicosis sigue siendo canela fina (jamón del medio se diría en Argentina y cantado por Andrés Calamaro) que es lo que permite a cada uno encontrar su mejor estado del decir. Y el mejor estado del decir es una de las formas, pienso, de definir el efecto del discurso del psicoanálisis para las tres estructuras.

El psicoanálisis es lo opuesto a la pseudonormalidad medicalizable que proponen los DSM. El psicoanálisis es canela fina, *naranja en flor*, porque no es mercancía distribuida por los laboratorios que achatan los sabores. El gusto por las cosas, el deseo, viene de un lugar que es cercano y remoto al mismo tiempo; a ese lugar Lacan lo llamó el Otro, el A.

Para Freud, Neurosis, Perversión y Psicosis no son cuadros clínicos preestablecidos desde el orden de los fenómenos sino que son producto de la interpretación del síntoma. La sexualidad infantil, luego estructurada por el Complejo de Edipo, le permitió construir mediante sus observaciones las neuropsicosis de defensa y sus nuevos aportes. La transferencia, en 1915 fue el gran organizador de la nosografía freudiana que dividió las aguas del Mar Rojo: o se era de la transferencia o se era del narcisismo; igual que ahora... la vigencia asombra. La segunda tónica le permitió a Freud reescribir la psicopatología (de la vida cotidiana freudiana) en Inhibición, Síntoma y Angustia. Y al final, la clasificación se consagró en el artículo Neurosis y Psicosis, incluyendo la Perversión en el texto, pero excluyéndola del gran título, detalle que no me parece menor.

Por eso ya hemos dicho en otro lugar que la psicopatología es un Nombre del Padre del cual se puede prescindir a condición de haberse servido de él, por lo menos ha sido así en el recorrido de muchos, entre los que me cuento. Porque somos del matema pero también somos del pathos.

Con Lacan entendemos la neurosis como el deseo de ser Uno para el Otro, la perversión como la voluntad de ser el objeto que recubra la falta del Otro y la psicosis como la posición del sujeto que es el objeto sobre el cual el Otro interviene desde lo real: con alucinaciones, delirios y pasajes al acto.

Según considero, la clínica psicoanalítica también se pone a prueba cuando podemos identificar, como Lacan nos los transmitiera en la Proposición del 9 de octubre, cuáles son los temas del psicoanálisis de nuestra época, en intensidad y en extensión.

¿La realidad clínica de hoy, tan gozosa, podría decirse, cabe en las estructuras Neurosis-Perversión-Psicosis?

Nos hemos templado en este debate desde hace años y en territorios hostiles, desde la práctica en el hospital público hasta en la fundación y en la apuesta presente de la Escuela Freudiana en Mar del Plata.

Las resistencias, las divergencias y las dificultades vienen de afuera del campo del psicoanálisis y vienen de dentro del campo del psicoanálisis.

Hace más de treinta años discutíamos con el director médico del hospital las razones por las cuales los residentes de salud mental debían leer textos de Freud y Lacan y explicábamos los principios que fundamentan al psicoanálisis como una práctica eminentemente clínica que debía tener un legítimo espacio ahí.

Hemos sostenido, desde muy jóvenes, que la neurosis no es patrimonio de los ricos, que la perversión no es típica de los artistas y que la psicosis no es el mal natural de los pobres a los que hay que curar con descargas eléctricas y confinamiento.

La batalla contra la resistencia externa al psicoanálisis la ganamos con la residencia, y la seguimos luchando.

Fundar hace diez años y sostener cotidianamente la enseñanza y transmisión en la EFmdp tampoco ha sido fácil. Desde alguna cátedra de orientación lacaniana de la facultad de psicología, se les planteó a los estudiantes que fundar una Escuela Freudiana en los comienzos del siglo XXI es un anacronismo. Entonces, dentro del campo del psicoanálisis también hay divergencias que debemos considerar y tratar. Redoblamos nuestra apuesta al haber entrado a Convergencia porque entendemos que es el espacio en el cual esas cuestiones locales pueden llegar a debatirse.

La articulación Freud-Lacan implica gran controversia dentro de algunos sectores lacanianos, aunque nos asombre es así, tema que retomaré dentro de unos minutos.

Por otro lado, hace unos pocos días, en Mar del Plata, escuché una vez más, algo que llamó mi atención y que quisiera compartir con ustedes. Una persona me dijo que una joven practicante, en los comienzos de su formación como analista, estaba haciendo un cartel con Fulano de Tal. Yo le pregunté qué cartel y como título del cartel nombra al plus un. Se está volviendo habitual en nuestra ciudad hacer un cartel con un notable para obtener el diploma de lacaniano. Verdadero contrasentido si los hay. ¿Cómo se puede entender esto? Me parece que la situación es homóloga a la deformación que sufrió el tiempo de la sesión, que pasó de ser de tiempo variable, según lo que sucediera, a una sesión corta, según el reloj y el carácter del analista, tema que fue planteado en la reunión que en Buenos Aires se realizó, en marzo, con el nombre de Manifiesto/Retorno a Lacan. ¿En algunas prácticas del psicoanálisis en extensión no se está produciendo un desvío similar? Porque si el cartel lleva por título el nombre del plus un, quien figura en los créditos como una estrella de Hollywood y a quien se lo ve, a lo sumo cuatro o cinco veces al año ¿no se ha operado una deformación de lo innovador de su propuesta? ¿Qué formación se estaría propiciando? ¿No es esto volver a lo peor del padre imaginario, pura impostura? Porque los tres pilares en los cuales se sostiene la formación del analista también son de nuestra responsabilidad y sabemos que no todo en psicoanálisis es por impacto de lo real, cada cosa lleva su tiempo, su corte y su anudamiento. Como dice el tango: *Primero hay que saber sufrir, después amar, después partir y al fin andar sin pensamientos.*

Planteo estas situaciones locales en el VI Congreso de Convergencia porque así como en otros lugares del mundo el psicoanálisis tiene sus problemas con el afuera y el adentro, nosotros, en Mar del Plata, también.

Vuelvo a la pregunta: ¿La realidad clínica de hoy, tan gozosa y tan gozante, cabe en las estructuras Neurosis, Perversión y Psicosis?

Esta interrogación, en otras circunstancias, ya planteadas en este mismo trabajo, podría haber correspondido al debate del psicoanálisis con la psiquiatría clásica, con los DSM, con las psicoterapias... pero en las circunstancias presentes creo que el debate se plantea dentro del campo del psicoanálisis mismo.

Hay una orientación lacaniana que sostiene que el concepto de *sinthome*, planteado en el Seminario XXIII, torna innecesarias, por perimidas, las estructuras freudianas que fueron sostenidas por Lacan a lo largo de su obra.

Se supondría, me baso en un entrevista a JC Maleval, realizada el 25 de abril del 2008, que “habría una tendencia que es la de sostener que no hay más referencia que al *sinthome* y que eso hace desaparecer la estructura de cierta manera. El *sinthome* en la psicosis no es lo mismo que en la neurosis. Cuando se pasa de la estructura al *sinthome* no desaparece la estructura. La estructura la reencontramos en el *sinthome*, hay *sinthome* desabonado del inconsciente como en Joyce, hay *sinthome* que se articula al Otro, en el *sinthome* erótico, hay que precisar el *sinthome* en la perversión, es un *sinthome* fetichizado en la perversión, la estructura de la perversión es más complicada... y luego en el autismo, el *sinthome* es el cuerpo, es el objeto cuerpo...”

La lectura que yo pude hacer del RSI fue la siguiente: había una vez en el *Seminario IV, Las relaciones de objeto*, un padre imaginario agente de la privación, un padre simbólico, muerto y un padre real agente de la castración. Si a cada uno de esos padres se los transforma en una cuerda y a las cuerdas se las anuda en forma borromea y al nudo así constituido se les extraen los tres padres, obtendremos el nudo RSI sostenido por un cuarto que en Freud es la realidad psíquica o padre y luego Lacan llamará cuarto nudo.

Considero que el nudo es con respecto a Freud, aunque Freud cayera como Nombre del Padre en esa misma operación. Quizás, diría ahora, porque Freud cae en la misma operación.

Ahora bien cuánto se independizó el nudo del Padre, cuánto se independizó el nudo de Freud para llegar a *El sinthome* pudiendo prescindir del Nombre de Freud

sin establecer su antecedencia para el anudamiento; es un tema, podríamos decir, muy... delicado.

El sinthome, como lo he planteado en otro trabajo, es la manera que cada uno tiene de operar mejor con su síntoma luego de un análisis y esa letra muda, hache, es la marca de que un análisis se ha realizado.

La idea del sinthome reemplazando las estructuras clínicas me parece que es un efecto, no sé si de la obra de Lacan, sino de la desarticulación de la obra de Lacan a la de Freud. Como si fuera Lacan sin Freud.

La idea del sinthome reemplazando a las estructuras Neurosis-Perversión-Psicosis es quizás un nuevo enlace de la obra de Lacan a la lectura de Miller, realizada por Miller. Quizás sea Miller con Lacan.

Yo, como tantos otros que hoy nos reunimos, he llegado a Lacan por Freud. Fundamos la Escuela Freudiana de Mar del Plata por la convicción de la articulación Freud-Lacan y pienso que esa articulación de Lacan a Freud es un amarre a lo real, el mejor amarre a lo real.

Muchas gracias.